

à la gran plaza, y de allí fueron à hacer reverencia à *Cihuacoatl*, cabeza y maestro del diablo de *Huitzilopochtli*, à quien le hablaron y ofrecieron à los que como malos ingratos habian ido contra *Huitzilopochtli* y el imperio mexicano, que eran llegados à pagar su locura y atrevimiento: con esto les mandaron descansar y darles de comer y beber: luego fueron entregados à los mayordomos, para que los tuviesen en grande guarda y que fuesen bien tratados. Hecho esto fueron al recibimiento del rey *Ahuitzotl*, conforme lo habian hecho con los demas reyes venidos de las guerras: le recibieron con las solemnidades que acostumbraban, con comidas, bebidas, flores y perfumaderos, y los viejos llamados *Quauh huchuetque*, y por consiguiente, los sacerdotes le sahumaron. Llegados al palacio real vinieron por su orden los barrios de Tenuchtitlan, y los viejos à dar las gracias y parabien del acierto de su buena empresa: finalmente, en dos y tres dias vinieron de todos los pueblos los señores de ellos al cumplimiento de su buena venida, que por su larga prolijidad no se explica cada cosa de por si ni de cada pueblo. Habiendo acabado todos de saludarle, les propuso *Cihuacoatl Tlacaelestin* la brevedad con que se habia de celebrar la coronacion del rey *Ahuitzotl*, que llamaban *mocxicapas*, el lavatorio de sus piés, y sacrificios de los presos; con esto les dieron prisa, y fueron despedidos.

maderos hincados tres ó cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas las cabezas de los que mataban."—Andrés de Tapia, testigo presencial, describe aquel horrible aparato de una manera bien particular. (Véase García Icazbalceta, *Documentos para la historia de México*, tom. II, pág. 583). "Estaban frontero de esta torre (del templo mayor), sesenta ó setenta vigas muy altas hincadas, desviadas de la torre cuanto un tiro de bayesta, puestas sobre un teatro (*sic*) grande, hecho de cal é piedra, é por las gradas dél muchas cabezas de muertos pegadas con cal, é los dientes hácia fuera. Estaba de un cabo é de otro destas vigas dos torres hechas de cal é de cabezas de muertos, sin otra alguna piedra, é los dientes hácia fuera, en lo que se pudiera parecer, é las vigas apartadas una de otra poco menos que una vara de medir, é desde lo alto dellas fasta abajo puestos palos cuan espesos cabian, é en cada palo cinco cabezas de muerto ensartadas por las sienes en el dicho palo: é quien esto escribe, y un Gonzalo de Umbría, contaron los palos que habie, é multiplicando à cinco cabezas cada palo de las que entre viga y viga estaban, como dicho he, hallamos haber ciento treinta y seis mil cabezas, sin las de las torres."

CAPITULO LXIII.

De la coronacion del rey Ahuitzotl Teuctlamacazque; del lavatorio de piés y la endiablada carnicería que se habia de hacer de los cautivos, y de la celebracion del nuevo año, que llamaban Nahuí acatl, año de las cuatro cañas.

Para haber de celebrar esta fiesta (con razon, y mejor diremos crueldad inhumana), llamó *Cihuacoatl* à todos los calpixques, de cada pueblo el suyo, que eran los que tenian el cargo de ir à cobrar los tributos, para que fuesen à traerlos de cada pueblo cumplidamente y con brevedad, de mantas, ropas, calzado, cotaras doradas, plumería, aves, gallipavos, pávas, maíz y todo lo demás que era menester para este caso, como rosas, flores, perfumaderos y todo lo à ello perteneciente. Fuéles mandado y ordenado à los calpixques mayordomes por *Cihuacoatl*, que el mayordomo que cumplidamente no tuviese todo à punto habia de ser desterrado de el imperio mexicano, con sus mujeres é hijos y toda su parentela y raíz de su origen y principio: así tambien fueron avisados los componedores de rosas, flores y perfumaderos, y los que hacian los canastillos de caña muy labrada para las tortillas y tamales y los que hacian los canastillos de fruta, lo propio à los loceros que labran la loza, moleajetes y asentaderos de los perfumaderos y los zahumadores, y los plateros de oro para labrar brazaletes, orejeras y las tres coronas que habia de remudar el rey, y las coronas de los otros dos reyes, y à todos los citados con las mismas penas, se temieron en gran manera que dió espanto en la gran ciudad de México *Tenuchtitlan*, y así comenaron luego à labrar el doble y muy mejor que nunca habian labrado à rey ninguno en su coronacion. Asimismo *Cihuacoatl* hizo llamar à los principales de los cuatro barrios, llamados *Tlaacateccatl*, *Tiacauh Huitznahuac*, *Tiacauh-teachcauh*, *Cihuatepan*, *Tiacauh Tezacacoac* y *Yopiatiacauh*; venidos todos los

dijo: ya sabeis que es llegado el tiempo de la coronacion y fiesta de nuestro rey y señor, nuestro nieto *Ahuitzotl*, que una cabeza ó calavera llamada *Teocuahtli* se ha de quemar el dia de la gran fiesta á la media noche, y han de ser cuatro dias los de esta celebracion, y el fuego de la quemazon ha de durar cada dia con su noche, y ha de haber muy suaves cantos, y diferentes, y se ha de dorar el teponaztle y atambor, y muchas ramadas con rodela blancas y verdes de tule, uno puesto y otro quitado, uno en cada dia; y desde ahora apercibid á los monteros de los montes para que prevengan la tea y ocote para alumbrar cuarenta dias arreo, y así que la tengan muy abundante, y que la lumbré ó luminaria llegue á los pueblos de Tezcuco y Xochimilco, y á los cerros de Tacuba. Respondieron que estaban prestos para guardarlo así, y cumplirlo, que este es el castigo y doctrina de los mancebos, y á lo que están obligados á hacer, para que entiendan que se llama esto *ynnapechco Xochicalco*, y *Tlaahuiltetzin*, que es decir, el lugar, asiento y aposento florido, cercado de flores, alegría del señor y nuestro rey, lo cual se cumplirá sin exceder de él.

Despues de esto llamó *Cihuacoatl* á los tlamacazques sacerdotes, y á todos les dijo: mirad, hermanos y señores, que esté el templo de *Huitzilopochtli* muy adornado, limpio y aderezado de todo punto ha de estar, y hareis un altar que llaman *Axoyatl*, que por otro nombre llamaban *Oyamettl*, y ha de ser lo mas de él adornado de hojas de aciprés montesino, y los incensarios *Tlemaitl* (1) para el sahumerio de la persona del rey *Ahuitzotl*, que se le vende á el fuego y humo de él. Respondieron que eran muy contentos, que seria con toda la brevedad posible, para que asimismo sepan y entiendan los que van naciendo y creciendo, sepan y conozcan que se llama el templo *Huitzcalco*, casa y aposento de penitencia, con espinas, puas de navaja y magueyes, y entiendan es casa de sahumerio, adonde está siempre encendido y relumbrando fuego de señores y principales. Hecho esto comenzaron á traer ya los calpixques mayordomos de todos los pueblos las rentas y tributos que habian ido á cobrar de todos los pueblos para el ordinario del señorío y coronacion de el *Ahuitzotl*, rey de los mexicanos. Cumplido todo llamó *Ahuitzotl* á *Tlamacazqui* y dijole un largo parlamento: ya en sus dias de el *Cihuacoatl* se hacia su fiesta y coronacion, que jamás los pasados reyes tal cumplimiento de tanta solemnidad vieron, ni hicieron, porque allá adonde están descansando en sus camas en las partes que llaman *apochquiahuayocan*, *enatlecalocan*, *enchicnauh mictlan*, que es en las partes siniéstras, ó zurdas, del derecho, adonde no hay calle, ni callejon, en el noveno infierno oscuro, que ya de esto están apartados y quitados. Ahora, mancebo, niño preciado, nuestro caro y amado hijo *Tlamacazque*, mayoral de el templo de *Huitzilopochtli*, es necesario que convidemos á los pueblos de *Yupitzinco*, *Meztitlan*, y á los de *Mechoacan* para que vengan á ver esta solemne fiesta y celebracion de nuestro templo é ídolo *Huitzilopochtli*: y asimismo vengan los de atrás de las montañas y cerros mexicanos: los de *Huexot-*

(1) Los elementos de esta palabra son *Tlell*, fuego, y *mailt*, mano, dando á entender fuego de mano, ó más bien, fuego que se lleva en la mano. El *Tlemaitl*, segun se distingue en las pinturas geroglíficas, era un recipiente redondo ú ovalado, en el cual se colocaba la lumbré, terminado por un apéndice cilíndrico más ó ménos largo, destinado á empuñar el brasero; en él conducian los sacerdotes el fuego para el sacrificio.

zincó, *Cholula*, *Tlaxcala*, *Tliluhquitepec*, y los de *Zacatlan*, porque sea en mis dias, y vaya satisfecho de esta solemnidad, porque ya muy pocos dias viviré, que cuando mas tardaré cinco ó diez dias, con eso me llevará el que es dia, roche, aire, agua, sueño y tiempo, y con esto que *Cihuacoatl* dijo comenzó á llorar amargamente, y *Ahuitzotl* comenzó á consolarle con muy regaladas palabras y consolaciones; y dijo *Cihuacoatl*: digo todo esto porque los extraños sepan y entiendan, que estos bienes, y estas rentas quedan para ellos, que son ganados y adquiridos con sangre, lágrimas, suspiros, trabajos y muertes, y para ellos propios tan á costa de los *Mexitin* y reyes pasados *Acamapichtli*, *Huitzilihuitl* y *Chimalpopoca* que fallecieron en defensa de este imperio mexicano, y *Itzcoatl*, y mi hermano *Moctezuma Ilhuicamina*, y vuestro buen hermano *Axayaca* y vuestro segundo hermano *Tisozcitzin Tlatonac*; que con esto que yo vea, y á todos los venedizos señores vengan á ver la silla, asiento y lugar de los *Mexitin*, vecinos y moradores entre cañaverales, tulares y árboles de *Quetzal ahuehueltl*, árboles preciados de acipreses de agua. Con esto el dicho rey *Ahuitzotl* le rindió las gracias con muchas cortesias y le dijo que hiciese llamar á los principales mexicanos para que fuesen enviados á los pueblos dichos, con las embajadas de convidados, y así llamó *Cihuacoatl* al príncipe *Cuauhnochtli* y dijole: llamad acá á vuestros hermanos, á *Tlaeatecatl* y á *Tlacochealcattl*, *Hezhuahuacatl*, *Acolnahuacatl*, *Tocuiltecatl*, *Texcacoacatl*, *Huitznahuatlailotlac* y *Tlilancalqui*. Venidos todos les propuso á cada uno la embajada de cada señor y sus principales para el convite y solemne celebracion de la coronacion de el rey *Ahuitzotl* en honra, gloria y alabanza de el *Tetzahuil Huitzilopochtli*, y bien entendidos todos de la embajada de cada pueblo y señor, fueron de ello contentos y se fueron á sus casas á mandar luego el matalotaje para el camino de cada uno: á *Huexotzinco* y *Cholula* un mensajero; á *Tlaxcalan* dos mensajeros; á *Tliluhquitepec* uno; á *Meztitlan* otro; á *Mechoacan* dos; á *Yupitzinco* uno; y á *Zacatlan* otro. Partidos y llegados á los pueblos, á los señores en sus senados y palacios, les explicaron la embajada á cada uno (dejada aparte la enemistad y guerra) solo á servirles, y á que vieran la manera de la coronacion de los reyes *Mexitin*, y celebracion de el dios de ellos, con las solemnidades, tiempo y fiesta con toda seguridad, y poniendo por fiador á su dios *Tetzahuil Huitzilopochtli*, que para adelante quedaba suspendido el tiempo y tiempos que fuesen: llegados á *Huexotzinco*, estando todos los señores en su palacio, le explicaron al rey *Xaycamalchan* la embajada. Respondieron y dijeron: seais bien venidos, sobrinos mexicanos: ¿cómo os atrevisteis á venir y pasar habiendo tantos guardas en muchas partes y lugares de los caminos? Pero en fin, sois mexicanos, y en lo que sois enviados vosotros teneis razon, y pues con vuestras razones significais, y con las palabras dais á entender las propiedades y usos de la guerra estar aparte, tambien estamos en ello, que lo propio será ó de parte de nosotros, ó de vosotros los mexicanos, que asimismo para hacer cabeza y señorío nuestro, tambien estamos á la espera de vuestras guerras en campo raso y florido de suaves muertes y cautivos para el sacrificio de nuestros dioses; y dejando aparte esto, á la celebracion de el rey *Ahuitzotl*, somos contentos de ir allá, y aguardadnos en el paraje que llamais vosotros *Xocongutahuac*, que ahora llaman en los términos de México y *Chalco Aztahuacan*, que hasta allí llegan los mexicanos de *Iztapalapan*: fue-

ron bien servidos los mexicanos y les dieron ropas. Tomada licencia, fueron de Huexotzinco para Cholula; llegados á palacio preguntaron á los guardas si estaba allí el rey *Colomochcatl*: respondieron que allí estaban todos los señores. Preguntáronles y dijéronles: ¿de dónde sois? ¿qué quereis? Respondieron: somos mexicanos embajadores; fueron y diéronle aviso á *Colomochcatl*, el cual habiendo oido la embajada, temió y quedó como azogado, y dijo á la guardia: ¿qué decís? ¿estais borrachos? Decid, ¿cómo entraron por los caminos? ¿No hay guardas y centinelas? Decidles á los mexicanos, que ¿qué es lo que quieren, y qué buscan en nuestras tierras? Dijeron los mexicanos al señor: queremos hablar en persona delante de su senado. Dijo *Colomochcatl*: entrad, y decid lo que quisiéredes. Dijeron los mexicanos: traemos embajada y es esta: luego explicaron su embajada pacíficamente con ruegos y halagos, dejando aparte guerras y disenciones, sino solo á la solemnidad de la celebracion y coronacion de el rey. Dijo *Colomochcatl* rey lo propio que dijo el señor de *Huexotzinco*, y con esto fueron servidos de viandas, y fuéronles dadas ropas galanas, y fueron despedidos en paz.

CAPITULO LXIV.

De la manera que les dió aviso el rey *Colomochcatl* de Cholula á los embajadores mexicanos, para volverse á *Tenuchtitlan*, llevando nueva de su embajada al rey *Ahuitzotl* Teuctli.

Despachados los mensajeros, les dijo que se volviesen á México *Tenuchtitlan* y les dió dos guías muy avisados no los viesen los guardas, que estaban en la parte que llamaban *Huitsyacac*, que ahora se llaman los Ranchos; llegados allí los mexicanos envolvieron sus ropas, que les fueron dadas, como fardos de paja *Zacaquimilli*, y ellos se enterraron á la orilla de los guardas hasta despues de media noche, y partidos de allí con sus criados cargados lo mas delicadamente que pudieron, y llegados á las orillas del monte de los de Chalco dijeron: Ea, hermanos, ya estamos salvos de los enemigos, y en los términos mexicanos, en lo bajo del Monte del Volcan y la Sierra Nevada, que hace temerario frio, á causa de las grandes nieves que hace la Sierra Nevada: comenzaron á hacer y recoger leña seca y hacer lumbre para calentarse. Salidos de allí llegaron al pueblo de *Amaquemeca*, y se fueron derechos á la casa de el señor de allí, que era este principal embajador *Tlilancalqui*, y *Tocuiltlcatl*, y le dijeron: Señor, fuimos á una embajada, hacednos merced de darnos de comer, que venimos con mucha hambre. Les respondió que le placía, que ellos estaban al servicio suyo, y les dieron de comer como pertenecia á las personas que ellos eran: dijeron los mexicanos á los tamemes cholultecas: no habléis, hermanos, que nosotros hablaremos, porque ya sabéis que os matarán; con esto dijeron los mexicanos á los chalcas: enviad luego al puerto de *Ayotzinco* que nos tengan canoas para pasar á México por la laguna, que estamos de los caminos cansados, y enviaron luego los chalcas á proveerlo y así se par-